

# ORFEO Y EURÍDICE

## PERSONAJES

Luis / Orfeo (2)  
Marta / Eurídice (1)  
Profesora Rosa / Clitemnestra (1)  
Coro de 6 Euménides que también escenifican el mito en la clase (1)  
Ovidio / Espítiru (1)  
Padres de Luis / Espíritus (2)  
Directora del Instituto / Espiritu (1)  
Alumnos / seres infernales\*:  
Erinias (3)  
Espíritus  
Héroes:  
Pirítoo (1)  
Aquiles (1)  
Medea (1)  
Clitemnestra (1)  
Agamenón (1)  
Caronte (1)

ALUMNO: Ángel  
ALUMNA 1: Lucía  
ALUMNA 2: Lola  
ALUMNA 3: Isa  
ALUMNA 4: Raquel  
ALUMNA 5: Luisa  
ALUMNA 6: Paula  
ALUMNA 7: Blanca  
ALUMNA 8: Carmen

ACTO I  
Escena Primera

*(Se abre el telón y aparece el aula de un instituto. Suena el timbre y poco a poco van entrando las alumnas. Charlan entre ellos mientras dejan las mochilas en sus mesas. El último en entrar es Luis, que no hace mucho caso de las compañeras y se sienta al final en una mesa apartada. Saca un libro de su mochila y empieza a leer. Nadie repara en él, pero Marta no para de mirarlo mientras habla con su compañera. Finalmente, ella pide disculpas a su compañera y se dirige a la mesa de Luis)*

MARTA.- ¿Qué estás leyendo?

LUIS.- Hola, Marta. Estoy leyendo un libro.

MARTA.- Ya lo veo, Luis. Me refiero al título.

LUIS.- ¡Ah, claro, qué tonto! Estoy leyendo *Las metamorfosis* de Ovidio.

MARTA.- ¿Y es interesante? ¿De qué va?

LUIS.- Es una obra clásica sobre mitología, ¿sabes? Me gustan mucho los mitos griegos y romanos y me identifico con muchos personajes de la Antigüedad. Aprendo de lo que les pasa y me ayuda a superar la tristeza de la vida.

MARTA.- Pues por lo que me explicaron el año pasado en las clases de Latín he aprendido que la mayoría de los mitos son terribles. Están llenos de asesinatos y los personajes suelen ser muy desgraciados.

*(A los demás alumnos les resulta llamativo que Marta quiera dedicar su atención a un tipo extraño como Luis y deciden interrumpir la conversación. Ellos siguen sin prestar atención)*

ALUMNA 1: Oye, Marta, ven un momento, que te tengo que decir algo importante.  
*(Marta no hace caso)*

ALUMNA 2: No sé qué es lo que ve esta chica en ese bicho raro. Yo intenté hablar con él un día y se quedó callado sin responderme. Creo que tiene algún tornillo suelto.

ALUMNA 3: Yo creo que lo que le pasa es que es demasiado tímido. Cuando se ve delante de una niña le tiemblan las piernas. *(Hace gestos)*

ALUMNA 2: Para mí lo que le pasa es que es autista o algo así. No soporta comunicarse con nadie.

ALUMNA 4: Si no fuera tan guapo ni tuviera la voz que tiene... Es una pena. Un amigo mío le ha oído cantar con la guitarra y dice que tiene una voz maravillosa.

ALUMNA 10: Yo creo que Marta se equivoca si piensa que va a conseguir algo de él.

ALUMNA 9: Es verdad. Además, sería el colmo que ella se volviera como él y se quedaran atontados todo el día hablando de libros aburridos. *(risas)*

ALUMNA 5: Creo que deberíais dejarlos en paz y que hagan lo que les plazca. Si se gustan y quieren estar juntos, debemos respetarlo. No seamos crueles. ¿Sabéis lo que le hicieron a Luis en 2º de ESO?

ALUMNA 4: No. ¿Qué le hicieron?

ALUMNA 5: Le atrancaron la puerta del servicio cuando estaba dentro y le echaron por encima de la puerta meado y caca fresca.

ALUMNA 1: ¡Pobrecillo, los gritos que daría!

ALUMNA 5: Nada de eso. Ni siquiera se dio cuenta nadie. Dos horas después, cuando le echaron de menos, los profesores de guardia lo buscaron y cuando lo encontraron abrieron la puerta del servicio y lo encontraron tirado en el suelo en medio de un olor insoportable. Tenía la vista fija y tarareaba una canción. Lo tuvieron que llevar a urgencias.

ALUMNA 10: ¡Qué asco! A mí me pasa eso y del grito que pego viene corriendo hasta el Papa de Roma.

ALUMNA 4: Pues yo saldría corriendo y le arrancaría los ojos a los gamberros. No me extraña que Luis desconfíe de la gente.

*(En ese momento entra la profesora y los alumnos van ocupando sus sitios. Mientras la profesora se coloca en la mesa sacan los cuadernos de la mochila)*

PROFESORA ROSA: ¡Buenos días a todos! Bien, vamos a continuar explicando las características de la 3ª declinación y sus dificultades. Ya sabéis que lo que hace más compleja esta declinación es el hecho de que estén mezclados los nombres atemáticos y los temas en “i”. Aunque básicamente las desinencias son las mismas para todos los nombres, los... *(levanta la mano una alumna)*. Sí, Carmen, ¿tienes alguna pregunta?

ALUMNA 6: Sí, profesora. Es que estamos muy cansados ya de las clases de hoy. Es la última hora y nos concentraríamos mejor si dedicáramos la clase a hablar de los mitos.

ALUMNA 7: ¡Sí, sí, por favor, un mito! La gramática latina está bien, pero mejor vemos las declinaciones mañana.

ALUMNA 1: Lo de que “está bien” es una exageración, guapita. Pero mejor un mito. Ese de ahí atrás está ahora leyendo un libro de mitos de un tal Ovidio. Siempre está leyendo el empollón ese. (*risas*)

MARTA: ¿Por qué te metes con él, Lucy? Sé más respetuosa con los demás para variar, ¿vale? No todos pueden ser tan “guays” como tú.

PROF.: ¡Bueno, vale ya, no quiero peleas en la clase! Y tú, Leire, acostúmbrate a llamar a los demás por su nombre. Y sí, también deberías seguir el ejemplo de Luis y coger los libros más de vez en cuando. Por cierto, supongo que has hecho la traducción de hoy, ¿no?

ALUMNA 1: (*con una sonrisa irónica*) Claro que sí, como de costumbre (*risas*), lo que pasa es que me he olvidado el cuaderno en casa y no puedo salir a hacerla.

PROF.: Ya, como de costumbre. Y como de costumbre vas a recibir una nota positiva en clase. Sigue acumulando méritos, hermosa. (*risas*) ¡Bueno, basta ya, vamos a trabajar!

LUIS: ¿Y por qué no dedicamos la clase a analizar el significado de un mito?

PROF.: ¿Cómo dices, Luis?

LUIS: Es algo a lo que dedico mucho tiempo durante el día. Los pensadores griegos y los romanos discutieron mucho sobre si los mitos fueron reales o si sólo eran símbolos misteriosos. Y eso me interesa más que las historias o los cuentos de los poetas.

PROF.: Vaya, vaya, me dejas sorprendida. No suelo oír en el aula propuestas tan interesantes. Ten en cuenta que estamos en una clase donde pocos conocen los mitos griegos, y ni siquiera quiénes son sus dioses. Hablar del significado de mitos que los alumnos desconocen puede ser muy pretencioso, ¿no?

LUIS: Ya cuento con ello, profesora, pero podemos centrarnos en un mito en particular. Podemos explicarlo y luego debatir sobre el significado. Por ejemplo, a mí me interesa muy en concreto el mito de Orfeo y Eurídice.

PROF.: Ya entiendo. Creo que sin duda conocerás la versión de Ovidio en *Las metamorfosis*. ¿Conoce alguien en la clase este mito? ¿Habéis oído hablar de esta desgraciada pareja? (*Una alumna levanta la mano*)

ALUMNA 8: Yo tuve el curso pasado una profesora que nos explicó este mito, pero no lo recuerdo muy bien. Creo que era un tío que estaba enamorado de una tía y ella se murió o algo así, que luego él quiso hacer que viviera de nuevo y la cosa no salió muy bien, creo.

PROF: Bueno, algo es algo, Marina, pero necesitaríamos más detalles. Contado así creo que el mito no habría resistido el paso de los siglos inspirando a cientos de generaciones de poetas, músicos y artistas. (*Marta levanta la mano*) ¿Sí, Marta?

MARTA: Bueno, ejem, yo he leído la versión de Ovidio y creo que conozco la historia..

ALUMNA 3: ¿Y quién es ese Ovidio, profesora? Todo el mundo hablando de él y yo aquí en plan que no sé quién porras es.

PROF.: Ya me lo imaginaba. Ovidio, el poeta nacido en la ciudad italiana de Sulmona, es sin duda uno de los más grandes poetas que han existido nunca. Vivió en la época del primer emperador Augusto y cantó al amor en sus obras, pero sobre todo nos legó una epopeya, *Las metamorfosis*, con la que pretende explicar el mundo, desde sus orígenes hasta la época en la que el poeta vivió. Por razones aún desconocidas el emperador Augusto lo desterró a orillas del Mar Negro y allí acabó sus días, hace casi exactamente 2000 años. Es triste la forma en la que Augusto apagó la sonrisa del poeta más divertido, positivo y vital de Roma, que lloraba por no poder abrazar a su esposa Fabia y a su hija, Ovidia.

ALUMNA 4: Profesora, parece como si Vd estuviera enamorada de él, caramba. Si no estuviera muerto ya a lo mejor tendríamos tema. (*risas*)

PROF: Te equivocas de cabo a rabo, Isa.

AL. 4: ¿Cómo que me equivoco? Si Vd. misma acaba de decir que hace 2000 años que la palmó. A lo mejor no se sabe ni dónde está enterrado.

PROF.: Su cuerpo claro que sí, pero su espíritu lleva vivo todo ese tiempo. Todos los escritores y las personas sensibles han admirado profundamente a Ovidio desde su muerte. Imaginaos que ahora apareciera en esta clase el espíritu de Cervantes o de Quevedo y les preguntáramos si han leído a Ovidio, ¿qué crees que responderían? Para nuestros clásicos más venerables Ovidio era ya un dios comparable al gran Virgilio. (*Una alumna levanta la mano*) Dime, Blanca.

AL. 7: ¿Y quién era Virgilio?

PROF: Ya hablaremos otro día del autor de *La Eneida*. Ahora tenemos que devolverle la palabra a Marta, que la hemos interrumpido durante demasiado tiempo. Sigue, por favor.

MARTA: (*Mientras habla entran por el pasillo los personajes con máscaras y representan la escena que se describe*) Bueno, según me contó la profesora de Latín del curso pasado, Orfeo era un ser semidivino que tenía el don de tocar la lira tan maravillosamente que los seres de la naturaleza no podían aguantar su poder. Los animales, los árboles, las rocas y los objetos se movían cuando él pasaba tocando. Un día conoció a una joven ninfa, Eurídice, y se enamoró perdidamente de ella. Pero cuando todo era felicidad una serpiente la mordió en

un pie y murió envenenada. Cuando se enteró de lo sucedido, Orfeo se desesperó y estuvo varios días deprimido sin poder decir una sola palabra. *(Se escucha “Ah, se intorno” de Gluck. Eurídice se levanta con la mirada fija y se aleja hasta salir del la sala, mientras Orfeo la sigue sin lograr que vuelva)*

AL. 2: ¡Qué tontería, nadie vuelve de la muerte! Yo he rezado mil veces para ver de nuevo a mi abuela y no he conseguido nada. Esas historias son un engaño bobos.

AL. 3: ¡Qué bueno, Lola, ja, ja!

AL. 2: *(Seria)* No estaba de guasa, Isa. Lo que pasa es que no me gusta que me tomen el pelo con historias inventadas.

MARTA: Cuando se recuperó un poco y pudo reaccionar decidió hacer algo increíble: buscó la entrada del país de los muertos, el Hades, donde reinaba Plutón con su esposa Perséfone, con la idea de recuperar mediante el poder de su música a la que tanto amaba. *(Se empieza a escuchar la música de harpa)* Cuando llega frente al trono de los reyes del inframundo y les explica lo que desea y llorando les describe su amor por Eurídice, Plutón y Perséfone se conmueven y le permiten recuperar a su amada. Pero les pone una condición. Orfeo debe volver al mundo de los vivos sin volver la mirada, confiando en la palabra de los soberanos. Si no lo hace así, la perderá para siempre.

AL. 8: ¿Y consigue recuperarla? ¡Ay, por favor, que no mire “p’atrás”!

PROF.: Cálmate un poco y ten paciencia, Marina, que pronto se sabrá.

MARTA: Así que Orfeo, sin dejar de tocar la lira, inicia el camino de vuelta y escucha a sus espaldas los pasos de su amada. Ya empieza a empinarse el camino y el músico nota que falta muy poco para encontrar la salida. Ya faltan sólo cien metros y ve claramente la entrada de la cueva y la luz del sol. Pero de repente deja de escuchar los pasos de Eurídice y Orfeo se detiene muerto de miedo. Ni siquiera acierta a tocar las cuerdas. Su música es torpe. Todo está saliendo mal. No puede aguantar. Tiene que mirar hacia atrás. Pero no puede volverse. ¿Qué hacer?

AL.9: ¡Déjate de tonterías, “quilla”! ¡Sigue!

MARTA: Orfeo se vuelve porque no puede soportar la angustia y la duda. Y lo que ve le arrebató la vida. Porque el fantasma de Eurídice está cayendo en las oscuras profundidades de la muerte mientras se agitan sus brazos tratando de alcanzar los dedos de su amado Orfeo. *(se escucha el gemido agónico de ella y el grito de dolor de Orfeo desde detrás del escenario. Sigue un silencio prolongado en la sala. Nadie es capaz de hablar)*

LUIS: Orfeo está dispuesto a quedarse en el Hades, pero allí sólo encuentra almas en pena y seres monstruosos que no pueden devolverle la vida. Él no puede ver a Eurídice porque está vivo, sigue atrapado en la cárcel del cuerpo, pero está

muerto porque no desea salir de la región de los que no viven ya. Pero paradójicamente no encuentra entre las almas a la que podría devolverle la vida. Y ya no sabe si la vida es la muerte o la muerte es la vida. (*silencio*)

PROF.: Buff. Creo que las palabras de Luis nos hacen pensar en el significado del mito. Y es lo que quiero que debatamos aquí. Esta historia ilustra lo que los antiguos conocían como doctrina Órfico-pitagórica, una religión que defendía una separación radical entre lo que muere, el cuerpo y todo lo que tiene materia viva, y lo que es inmortal, el espíritu y su manifestación particular en el individuo, el alma. Según ellos, en el mundo existiría una continua pugna entre lo material y lo espiritual, que participa de la naturaleza divina. Habréis estudiado todo esto en Filosofía con Platón, que estaba muy influenciado por esta doctrina.

AL. 10: Yo estoy hecha un lío. Todo esto me suena a religión e Iglesia, y yo todavía no he visto a nadie que se haya muerto y haya regresado para contarnos lo que sucede después de “espicharla”.

AL. 6: Bien dicho, Juani. Seguro que en el más allá se está muy bien, porque nadie ha vuelto para contar lo que hay después de la muerte.

AL. 5: Pues yo he oído hablar de gente que se ha muerto o que ha estado en coma durante días y que luego han vuelto a la vida y han contado lo que han visto en el otro mundo. Cuando se mueren ven una luz lejana y sin querer su espíritu se acerca a esa luz. Luego escuchan una música muy bonita y una persona querida que ha muerto antes los acompaña a su nuevo mundo. Dicen que todo es paz y tranquilidad.

LUIS.: ¿No os dais cuenta de que en este mundo material hay fuerzas inmateriales cuya naturaleza la ciencia no es capaz de explicar? Mientras estamos vivos no somos capaces de comprender esas fuerzas, pero sí podemos sentir cómo influyen en nosotros.

AL. 3: ¡Joder, este tío habla como una enciclopedia!

AL. 6: ¿Y a qué fuerzas te refieres, señor sabelotodo? No me vengas con chorradas de brujería.

LUIS: Si os dais cuenta, en el mito hay una barrera insalvable entre lo material y lo vivo, y entre lo espiritual y lo que no está vivo. Pero hay dos poderosas fuerzas que actúan y dominan perfectamente en ambos mundos.

AL. 3: Parece que al señor le gustan las adivinanzas.

LUIS: Me estoy refiriendo obviamente a la música y al amor. No sabemos si hay música en el otro mundo, pero los griegos nos dicen que sí y los que estuvieron clínicamente muertos nos dicen lo mismo.

PROF.: En efecto, los griegos siempre han subrayado el poder de la música. ¿Y qué vamos a decir del amor, cuando ya Homero en *La Ilíada* nos dice que Afrodita es la única de las divinidades capaces de dominar al propio Zeus? El cinturón de Afrodita puede anular la voluntad de absolutamente todas las deidades. Amor y música trascienden lo material. Son capaces de llegar al mundo de las almas cuyos cuerpos ya no existen. La pregunta es si también podrán traer del mundo de los muertos a los que ya no viven para que nos acompañen en vida, como pretende hacer Orfeo con Eurídice. Tiene en sus manos las dos armas más poderosas: la música y el amor. Esa es la cuestión a la que tendremos que responder y ver si el mito nos da la clave.

AL. 9: Eso es una tontería. Todo lo que vive debe morir y nadie puede volver desde el mundo de los muertos.

PROF.: No sabemos por qué una combinación determinada de sonidos nos provoca tantos sentimientos profundos y nos transforman. Hasta puede decirse que la música, mientras actúa, se apodera de nuestro ser más profundo. Nos inunda y nos somete. Y el amor..

LUIS.: El amor es la fuerza más poderosa. La vida sin música es muy triste e incompleta; sin amor no existe la vida.

AL. 6: ¿Quién iba a decir que Luis, el insensible, el indiferente, fuera tan romántico?

AL. 5: Siento que este chico ya no me cae tan mal. Creo que hasta podría caerme simpático. Pero algo me dice que su alma pertenece a otra persona. (*señala a Marta*)

MARTA: (*ruborizándose*) Anda, Lola, déjame en paz. (*toca el timbre*)

PROF.: Bien, la clase ha terminado. Mañana quiero las traducciones y las dos primeras declinaciones. No se negocia. (*todos recogen sus cosas para cambiar de clase*)

## ACTO I Escena Segunda

(*Vuelve a llenarse el aula de los alumnos. Todos ocupan sus sitios, pero echan de menos a Marta. Luis sigue con su rutina, pero no para de echar una mirada angustiada al asiento vacío de Marta. Toca el timbre y entra la profesora*)

PROF.: Buenos días a todos. Hoy no voy a pasar lista, pues quiero aprovechar al máximo el tiempo para compensar el que dedicamos ayer a la mitología. Espero que hayáis reflexionado sobre la doctrina órfico-pitagórica, de la que hablaremos otro día, a ver si encontramos una explicación coherente y consistente para el mito



de Orfeo y Eurídice. Veo que estamos todos, así que no hace falta pasar lista. Bien...

AL. 8: Profesora, sí que falta alguien. Marta no ha venido en toda la mañana.

PROF.: Es verdad, no me había dado cuenta de ello. ¿Sabéis lo que ocurre? Marta no suele faltar sin un motivo justificado, y ayer no dijo nada. Espero que se trate de un imprevisto sin importancia. Si viene a lo largo de la mañana recordadle que debe traer el justificante de su ausencia. Vamos a continuar con el estudio de la 3ª declinación. Ya tendríais que haberla estudiado el curso anterior, pero no viene mal repasarla. Además, quiero incorporar algunos detalles de importancia, como que.. *(llaman a la puerta y aparece la Directora del Centro, que llama a la profesora y le habla aparte. Al cabo de unos segundos, los dos se dirigen a los alumnos)*

PROF.: *(Visiblemente afectada)* Queridos alumnos: la Sra Directora quiere daros un comunicado muy importante. Escuchadla atentamente. *(sale de la clase llorando)*

DIRECTORA: Queridos alumnos y alumnas. Esta mañana he recibido una llamada muy importante de los padres de vuestra compañera Marta Jiménez. Lamento tener que informaros de que esta misma mañana, mientras se dirigía hacia el Instituto, un coche la ha arrollado en un paso de peatones. *(gemido de sorpresa y lamentos de los compañeros)* Al lugar han asistido con celeridad los servicios de urgencia, pero lo único que han podido hacer es constatar la muerte de nuestra querida alumna. Las heridas le causaron una parada cardíaca fulminante y su muerte ha sido instantánea. Nos informan de que no ha sufrido nada y que posiblemente ni siquiera se percató de lo ocurrido. Para los que deseen acompañar a la familia, esta tarde a partir de las 20h su cuerpo será llevado al Tanatorio de la ciudad. Es terrible para mí tener que comunicar a sus queridos compañeros y amigos tan triste noticia. Espero que podáis superar pronto este golpe espantoso. Mis sinceras condolencias. *(La directora se va y la clase da rienda suelta a su dolor. Luis se levanta sin decir nada, recoge sus pertenencias y se marcha).*

ACTO II  
Escena Primera

*(Luis se encuentra en su dormitorio solo tocando con tristeza la guitarra, aunque suena la música de un harpa, y entran sus padres)*

MADRE: Luis, querido, ¿cómo te encuentras? No has comido ni dicho palabra desde que viniste del Instituto. Debes contarnos lo que te sucede. Tu padre y yo estamos muy preocupados. No estudias, no comes, no reaccionas. Si sigues así tendremos que llevarte al médico. Dinos algo para que podamos averiguar lo que te está rompiendo el alma. Te conozco muy bien y que algo muy grande se ha apoderado de tu alma. Soy la que te parió, la que te crió y te ama como nadie más *(llorando)*, comparte conmigo y con tu padre este dolor y deja que te consolemos si hay algo que te esté destruyendo.

PADRE: Haz caso a tu madre, hijo mío. Guardar tu dolor en el pecho no te va a aliviar, sino todo lo contrario. Sé cómo te sientes, y cómo crees que nadie en el mundo podrá comprender lo que te pasa, pero al menos date el respiro de contar a otros lo que te sucede. Este paso te quitará un gran peso de encima, aunque pienses que no podremos solucionar tu problema. *(Luis no da muestras de oír siquiera lo que le dicen sus padres)*

MADRE: Mañana llamaremos al Instituto para preguntar si saben algo de lo que ha sucedido.

PADRE: Mejor me acercaré personalmente. Antes del trabajo preguntaré al Director y, si no sabe nada, podré buscar al menos a algún compañero que me dé pistas.

MADRE: Si el chico tuviera amigos a los que pudiéramos llamar sería un gran alivio. No creo que podamos descansar tranquilamente esta noche en estas circunstancias. No pienso dejarlo solo. Vendré a preguntarle una y otra vez hasta que me diga algo y si mañana no ha vuelto a la normalidad lo llevaré a urgencias.

*(Luis se queda solo y sigue tocando un rato)*

LUIS: La he matado yo *(silencio)*. Yo pensaba que los dioses griegos eran fruto de la fantasía, pero he comprobado que su poder aún se siente entre los vivos. Los poetas nos advertían de su crueldad, pero nosotros estábamos ciegos. He jugado con fuego y me he quemado sin darme cuenta. Y el precio ha sido el sacrificio de aquella que más quería. Mi Eurídice está vagando ahora entre seres espantosos en un mundo oscuro que no conoce la piedad. Y no puedo imaginar el horror de su alma sacudida entre el vaiven de espíritus que la ignoran en su inútil búsqueda de la luz. Y yo he sido el artífice de esta burla cruel de los dioses subterráneos. Me cortaría las venas de buena gana si pudiera con ello devolverla a la vida y abrazarla ahora aquí. Sentir su aliento y el calor de su piel a mi lado. *(gemidos de dolor. Al rato se levanta y toma el libro de Ovidio entre las manos y lee en silencio.)*

*Al cabo de un rato da un grito y tira el libro al suelo con ira. Baja entre el público y lo interpela.)*

¡La muerte de mi Eurídice no es casual! ¡No fue obra del azar que ella cruzase en el mismo instante en que ese coche pasaba a toda velocidad! El conductor estaba poseído por un ser infernal! ¡Tal vez él mismo era un emisario del Hades encargado de cumplir este espantoso destino para causarme a mí este delirio! ¡Tampoco vi a mi lado el daimon que me inspiró la idea de hablar en clase del mito de Orfeo! ¡Yo, que jamás me digno a tomar la palabra entre gente insensible, tuve que sacar precisamente el tema de la leyenda del músico de fama inmortal! Es un terrible sarcasmo. La historia se ha cumplido en mí y ahora la podredumbre me corroe los huesos y el alma, y ni siquiera la música me puede traer el alivio que me permita respirar. Eurídice está muerta, pero también Orfeo está acabado. No hay nada que hacer, porque nadie retorna del Hades con vida. El espíritu de mi amada pertenece ahora a ese mundo y nadie conoce la entrada a las regiones subterráneas. *(se arroja en la cama y comienza a llorar hasta que se queda dormido. Se oscurece la escena)*

## ACTO II Escena Segunda

*(Luis está dormido y por la derecha entra Ovidio, que comienza a revisar la escena. Encuentra y recoge el libro que Luis ha arrojado al suelo. Lo recoge y se sienta en la cama esperando a que se despierte.)*

LUIS: ¡Eeeeh! ¿Qué es esto? ¿Quién está aquí? *(Le da a la luz y se enciende la escena)* ¿Quién diablos es Vd? ¿Cómo ha entrado en mi habitación? ¡Hable, no se quede callado! ¡Mejor, lárguese cuanto antes!

OVIDIO: ¿Es que no me reconoces, Orfeo? ¿Tanto me ha hecho el tiempo mi aspecto cambiar?

LUIS: ¿Orfeo? ¿Está de broma? ¡Yo soy Luis García, y no quiero saber nada más de ese Orfeo! ¿Pero me he vuelto loco de dolor? Esto no puede estar sucediendo.

OV.: Tú a mí conocer debes mejor que nadie en el mundo. Desde niño te ha gustado mi poesía.

LUIS: ¿Pero qué tonterías dices, si no sé quién eres y ni siquiera me pareces real? Creo que si cierro los ojos desaparecerás. *(cierra los ojos un momento y los abre)* ¿Todavía estás aquí? Te ruego que me dejes en paz, ser del Infierno; estoy seguro de que has venido hasta aquí para reírte de mi desgracia. Debes de ser muy cruel para hurgar en la herida de un herido de muerte.

OV.: Todo lo contrario, Orfeo. Nos conocemos desde hace muchos siglos. Y no he venido hasta aquí para burlarme de ti, sino todo lo contrario. Cuando canté en mi poema cómo perdiste a tu querida Eurídice, siglos hacía que su muerte y tu viaje

al Hades había sucedido. Nada, nada pude hacer para torcer la voluntad de Plutón ni cambiar pude el final que nunca merecisteis, ni tú ni la hermosa ninfa.

LUIS: Mira, no puedo conocerte hace siglos porque sólo vivo desde hace 17 años y el único poeta cuyo relato del mito conozco es Ovidio, que lleva muerto 2000 años. Así es que o bien eres un sueño o un diablillo que intenta confundir y hacer más grande mi dolor. Además, Ovidio tenía unos 60 años cuando murió, y tenía una nariz muy grande, de ahí su mote de “narigudo”. Y tú eres un jovencito de mi edad más o menos.

OV.: Te equivocas por completo, joven Orfeo. Claro que nos hemos visto muchas veces en el lugar que ocupó en el más allá. Tú y yo somos seres divinos, tú músico y yo poeta, y ambos somos cautivos del dios más poderoso que existe.

LUIS: ¿De qué dios estás hablando? El dios más poderoso es Júpiter y que yo sepa no tiene cautivos.

OV.: Te vuelves a equivocar. Hay una divinidad que a capricho a Júpiter somete y a arrastrarse le fuerza a su antojo. Si quiere que águila sea, agita su cinturón mágico; si quiere que lluvia de oro sea, a la bella Dánae pone a su vista; si desea que un toro blanco sea su aspecto, a las playas fenicias envía a la joven Europa. El dios Olímpico sólo puede obedecer y dejar que el poder de esta deidad actúe a su capricho.

LUIS: Me parece que describes a Venus, la diosa que también me ha arruinado la vida a mí.

OV.: Bueno, me refería más bien a Cupido, caprichoso niño de las narices.

LUIS: La música y el amor eran mi vida, pero sin el amor la música se calla y deja que sólo se oiga un silencio que ahoga.

OV.: ¿Ves cómo eres Orfeo, igual que yo soy Ovidio?

LUIS: Te he dicho que no soy Orfeo, y que tú no puedes ser Ovidio, que era mayor, tenía una gran nariz y está enterrado hace mucho tiempo.

OV.: Crees que los seres divinos como tú y yo se vuelven sombras en la casa de Hades, pero olvidas que los seres sensibles que manejan las fuerzas invisibles de la música y el amor tienen los felices Campos Elíseos por morada, donde vivimos al margen del llanto y la sangre gozando aun muertos de la eterna miel de las artes. Nuestro aspecto no tiene nada que ver con nuestro cuerpo en vida. Tú ves mi alma, porque sólo alguien como tú puede ver las almas de los que aquí no viven. El Orfeo que yo canté en mi poesía vivió y murió mucho antes de nacer el Ovidio inmortal que todos conocen, pero muchas veces Orfeo ha escogido regresar al mundo para buscar a su Eurídice viva. Siempre la pierde, y siempre usa su poder para rescatarla. *(Luis se levanta de golpe para recoger el libro que está en el suelo.)*

LUIS: ¡Cielos, ahora cobra sentido lo que leí en tu libro! ¡Sólo puedes en verdad ser Ovidio! ¡A Orfeo no le detuvo que fuera imposible su deseo! ¡Estaba dispuesto a sacrificarlo todo para salvar a Eurídice! ¡Aunque ello significara quedarse para siempre entre las sombras! ¡No debo rendirme! (*abraza a Ovidio y le da un beso*) Gracias, divino poeta, por darme nuevas esperanzas. ¿En verdad has venido para salvarnos a los dos?

OV.: Debes saber que vuestra historia siempre me ha hecho llorar, por triste y porque vuestras almas siguen haciendo lo mismo siglo tras siglo y el dolor sigue renovándose una y otra vez. Tú ahora has perdido a Marta y pronto encontrarás el camino para buscarla a través de tu poder musical. Pero yo haré que por fin, después de miles de años, un Orfeo, o Luis García, consiga poner fin a este dolor sin remedio.

LUIS: Ahora debo buscar la entrada del mundo de los muertos para buscar el espíritu de Eurídice para traerlo hasta aquí. No me importa mi vida, sólo me importa estar con ella.

OV.: No te preocupes por el acceso. Precisamente es ése uno de los regalos que te traigo de los Campos Elíseos: la entrada directa al Hades sin que tengas que moverte de aquí.

LUIS: ¿Y cómo voy a entrar en el Hades desde mi habitación? Los poetas dicen muy claro que el acceso se encuentra en una gruta subterránea en Sicilia.

OV.: No siempre los poetas decimos la verdad. Ten en cuenta que escribimos en vida y que ignoramos muchas cosas de las que yo ahora estoy informado. En primer lugar debes ingresar allí con rostro de difunto, pues los guardianes del acceso, Caronte y Cerbero, distinguen perfectamente entre un rostro vivo y uno muerto. Si se atreve a entrar alguien con un rostro sonrosado y caliente, ellos lo rechazan y lo devuelven a la superficie. En algunos casos los vivos que descienden son devorados por almas en pena que ansían la carne viva. Precisamente para mantenerte a salvo de este peligro debes tener un protector divino.

LUIS: ¿Un protector divino? Creo que con el poder de mi música podré mantener a raya a todos los seres de ultratumba. Al menos eso es lo que siempre han dicho los poetas, tú incluido.

OV.: No.

LUIS: ¿No qué?

OV.: Pues eso, que no es cierto que tu música te proteja de todos los seres insensibles y bestiales que encontrarás en tu camino. Yo mismo no me atrevería a bajar allí siendo un muerto, cuanto más siendo un vivo.

LUIS.: ¿Y el poder de mi música no podrá dominarlos y mantenerlos a raya? Mi música es muy hermosa.

OV.: Cuanto más hermosa es más la odian. No están vivos. Viven en el rencor y el rechazo de lo hermoso. Por eso lo que más feliz les haría es ver cómo pierdes de nuevo a Eurídice. Y harán todo lo posible para que no la encuentres. El mejor guía en el mundo de Hades es el dios Hermes, pero no lo convencerás nunca para que acompañe a un vivo. Antes tienes que morir. Y no creo que ése sea el plan, ¿no?

LUIS: Lucharé para traer a Eurídice a la vida, no para acompañarla en la muerte.

OV.: Pues entonces seré yo quien te ofrezca a las protectoras más seguras. Se trata de seis hermanas que fueron maléficas, pero a las que Atenea transformó en divinidades protectoras de la justicia y el orden. Se trata de las Euménides, cuyas hermanas, las terribles Erinias, siguen viviendo en el mundo de los muertos promoviendo el caos y la muerte.

LUIS: Las conozco, pero no sabía que cada una se había dividido en una parte buena y otra maléfica.

OV.: ¿Ves cómo los poetas no lo sabemos todo? Creo que estoy oyendo cómo se acercan. *(Entran las Euménides danzando mientras resuena "Chi mai del Erebo". Visten apropiadamente a Luis para iniciar el viaje al Hades).* Buen viaje, querido Orfeo. Cuando acabe todo esto escribiré un poema para explicar al mundo cómo al fin Orfeo logró su deseo y cómo los amantes por fin se reúnen para festejar la dicha de la vida. *(bosteza)* Creo que estoy cansado. Buscaré consuelo entre los brazos de mi querida esposa Fabia. *(se aleja)*

ACTO TERCERO  
Escena Primera

*(Entran en escena Orfeo muy confuso rodeado por el baile de las Euménides al son de "Chi mai del Erebo". Cuando acaba el baile, la música que resuena es caótica y confusa, un sonido que inquieta y asusta. Una de las Euménides, Blanca, se dirige a Luis-Orfeo. Todo está oscuro y los focos los iluminan.)*

EUMÉNIDE.- *(Con voz dulce)* Ya hemos llegado a la ribera de la laguna Estigia, donde el dios Hermes deja a las almas a su suerte para que por sus medios puedan llegar a la mansión de Plutón y Proserpina.

LUIS: No puedo creer que me encuentre realmente vivo en este lugar mítico. ¡Cuántas veces me lo he imaginado mientras leía mis libros o lo visitaba en sueños!

EU: No te confundas, Orfeo. Tú ahora no eres corporal, ni nada de lo que vas a encontrar aquí: almas en pena y servidores de Plutón, monstruos voraces que no dudarán un instante en atacarte si perciben que no eres uno más de los que aquí viven.

LUIS: Si en este lugar no estoy vivo, no debo tener miedo por nada, ya que no pueden hacerme daño, ni tampoco matarme.

EU: Este error es todavía mayor. En el mundo de los vivos pueden matarte y arrebatarte sólo el cuerpo, nadie tiene acceso a tu alma. Aquí, sin embargo, podrían destruir lo más valioso que tienes, o, peor aún, podrían condenarla por siempre a un tormento que no tiene cura.

LUIS: ¡Dios mío, qué espanto! Debo tener valor y ser firme por ella. Pero dime, ¿cómo podré devolver la alegría a Marta en este lugar? ¿Cómo podré rescatarla de este mundo de llanto y gemidos?

EU.: De la misma forma que podrás atravesar la Estigia y lograr convencer a los soberanos de este reino oscuro, Plutón y Proserpina: utilizando las dos fuerzas más poderosas que existen..

LUIS: ..la música y el amor, comprendo.

EU.: Que los dioses te acompañen. *(Se alejan las Euménides de manera solemne y la música inquietante sigue sonando, ahora más perceptible e inquietante.)*

LUIS.: Ahora ha llegado el momento de la verdad. Está en juego lo más importante, más incluso que la vida. Hoy puedo poner fin al tormento eterno de Orfeo. Muchos miles a lo largo de los siglos han sufrido como yo esta terrible pérdida y han deseado bajar para rescatar a su amado o a su amada, pero sólo

algunos han tenido la oportunidad de cambiar el final de la historia. Debo tener más fe que nadie y tocar mejor que nadie. Juro por todos los dioses que nunca volveré el rostro. No permitiré que si consigo llevar esta hazaña hasta el final todo se arruine porque me falte vigor para culminarla. (*Empieza a tocar la lira de manera que la música inquietante va desapareciendo poco a poco y resuena una música celestial. Se va difuminando la oscuridad y aparece Caronte en su barca con unos espíritus. Está como en trance por efecto de la música.*)



LUIS.: (*Deja de tocar y reaparece la música inquietante*) ¡Dioses inmortales! ¡Ése es el mismísimo Caronte llevando a las ánimas al reino de Plutón. Mi música lo ha atraído hacia aquí.

CARONTE: (*Despertando de su letargo*) ¿Qué? ¿Qué significa esto, por las barbas de Plutón? ¿Por qué me he desviado de mi ruta y me he detenido en esta ribera abandonada? ¿Y quién es ese ser que veo ahí acompañado de la lira? Me recuerda vagamente una historia muy antigua, la de un músico divino que trató de conseguir lo imposible.

ORFEO: Yo soy ese que dices, Orfeo, hijo de Apolo y de la musa Calíope. Busco a mi esposa, Eurídice, que está atrapada en este mundo infernal. Te ruego que me lleves ante la presencia del rey del Inframundo.

CARONTE: ¿Crees que Caronte no percibe que no eres el alma de alguien que ha muerto? El color de tu cuerpo delata la presencia de sangre humana en su interior, lo que significa que Hermes no te ha traído aquí después de cumplir tu destino en el mundo de los vivos. Además, ni siquiera traes las monedas necesarias para pagar el peaje.

ORFEO: Vengo aquí por deseo de la divinidad. Tengo permiso para entrar, pues el coro de las diosas protectoras del derecho, las Euménides, es el que me ha traído a este lugar. Te ruego que en nombre del amor permitas que un amante recupere el aliento de la que le hace respirar. Te lo ruega un enamorado.

CARONTE: El amor no es moneda que cuente en estos reinos. Nadie ama en estos lugares donde nunca brilla el sol. Pienso dejarte aquí para que te devoren los espíritus sedientos de sangre de los criminales que nunca pudieron cruzar las



aguas divinas de la Estigia. Tu destino, extranjero, está sellado para siempre. *(Se dispone a mover la pértiga para poner en movimiento la barca)*

ORFEO: Si el amor no te conmueve, ser nefasto y cruel, probaremos con el recurso de mi música. *(Toca la lira y Caronte se detiene. Se vuelve a él y le hace una reverencia para que entre en el barco. Prosigue el viaje.)* Es cierto lo que decía Ovidio sobre el poder de mi música. Nada me detendrá en mi empresa. Si no logro recuperar a Marta, me quedaré con ella en el Hades y pasaré la eternidad a su lado. Al menos alegraré su existencia con el sonido de mi lira y apartaré de sus oídos el terrible sonido de los gemidos y el llanto.

### ACTO TERCERO Escena Segunda

*(El barco de Caronte atracará en la otra orilla de la Estigia. A su llegada descienden los espíritus que le acompañaban y se mezclan en gran confusión con el resto de las ánimas que se congregan a su alrededor. Orfeo saca su lira y comienza a tocar una música maravillosa. Las almas quedan prendadas de la belleza y se calman. Cuando termina las ánimas y Orfeo cantan y bailan "misero iovane")*

ORFEO: ¡Almas del Orco! Preguntáis por mi identidad, y no debo ocultar ni quién soy ni cuál es mi propósito. Soy Orfeo, el músico divino hijo de Apolo, y mi propósito es el de encontrar el espíritu de mi amada Eurídice. ¿Podría alguno de vosotros indicarme dónde puedo encontrarla?

ESPÍRITUS: *(Cada uno dice una frase)* ¿Quién eres? ¿Eurídice? ¿Qué traes? ¿Orfeo? ¿Identidad? ¿Encontrarla?

ORFEO: ¡Por los dioses, necesito vuestra ayuda! ¡Qué alguien me diga cuál de las ánimas que revolotean por estas cavernas es la de mi amada!

ESPÍRITU 4: ¿Y qué nos traes para ganarte nuestro favor, ser del mundo superior? ¿Acaso debemos estar a tu servicio para lo que desees sin nada a cambio? ¿Nadie te ha dicho que debes traer un ser vivo y hacernos un sacrificio sangriento para aplacar nuestra sed?

ORFEO: Lo único que deseo es que me indiquéis quién de vosotros es Eurídice y al punto me marcharé de aquí.

ESPÍRITU 2: Creo que no has comprendido que aquí no se puede descender sin disponer de una víctima. Si no nos traes un animal que nos alimente, tu sangre misma será nuestra comida. *(se disponen a atacar a Orfeo, pero de pronto se oye la voz de Medea. Los espíritus se muestran aterrados y se alejan de Orfeo.)*

MEDEA: ¡Alejaos, he dicho, ánimas indignas, este hombre es ahora mi protegido! Hola, Orfeo. ¡Cuánto tiempo sin verte por aquí!

ORFEO: Pues yo no recuerdo haberte visto nunca en mi vida. ¿Quién eres?

MEDEA: Me siento decepcionada. ¿Es que no reconoces a la hechicera más famosa de la historia, a Medea, la hija de Eetes y esposa mortal de Teseo?

ORFEO: Ciertamente te conozco, hechicera. Eurípides escribió un drama inmortal en el que cuenta tu triste y apasionada historia. Pero no recuerdo haberte visto nunca.

MEDEA: Es que yo me refiero a los otros Orfeo que han descendido a lo largo de los siglos sin haber obtenido nada de su esfuerzo, salvo una muerte terrible. Te recomiendo que vuelvas al mundo de los vivos y olvides a tu amada. Hay otras muchas mujeres que pueden llenar de amor tu corazón. Tal vez sería mejor dejar a Eurídice donde está. Así le ahorrarías el sufrimiento de ver frustrado su retorno a la vida y al amor. Por no hablar del espantoso destino que te espera a ti si persistes en tu busca: la depresión y la muerte.

ORFEO: ¿Pero es que no estuviste una vez enamorada de Teseo? ¿Es que no dejaste a tu familia, y hasta mataste a tu hermano por amor?

MEDEA: (*Enojándose*) ¡Calla! ¡No me recuerdes los tristes episodios de mi vida. Fui una necia, lo sé. Jamás debí traicionar a mis padres para acompañar a un amante infiel. Incluso en mi cólera me vi empujada a asesinar a los que más quería: a mis dos hijos. ¡Hijos míos, hijos queridos! ¡Jamás podré superar el dolor de haber llevado a cabo ese sacrificio impío que me ha traído el dolor eterno y el llanto sin fin. Cuando les corté el hilo de la vida les decía: “¡Que seáis felices, hijos míos, pero ahí abajo!” Y ahora, cuando encuentro sus almas inocentes e infantiles entre los rincones oscuros de este maldito reino, ¡ellos vuelven la vista y me miran con desprecio! (*llora amargamente*) Esos son los frutos que he obtenido del amor, Orfeo. Y por eso maldigo a Afrodita y a Cupido, que me han arruinado la existencia.

ORFEO: A pesar de ello, Medea, te ruego que ayudes a este pobre enamorado. Yo no soy Teseo, yo no soy infiel. Yo estoy dispuesto a dar la vida y el alma por mi Eurídice.

MEDEA: Lo sé. Por eso he venido ante ti. Debes tomar esta planta infernal, la única que te permitirá distinguir entre las sombras a quienes conociste un día. Así es como podrás encontrar a tu amada. Debes encontrar a las Erinias y dominarlas. Sólo ellas podrán acompañarte hasta la presencia de los reyes de este reino. Sin su consentimiento será imposible que te lleves de aquí el alma de Eurídice. Tienes mis mejores deseos, Orfeo, pero temo que el amor acabará contigo como también hizo conmigo. (*Se marcha. Orfeo mastica la planta y continúa tocando la música mientras busca entre las almas*)

ORFEO: *(Detiene un momento la música)* Creo poder distinguir entre los espíritus solitarios dos figuras que me resultan muy familiares *(Aparecen en escena las figuras de Aquiles y Patroclo)*. ¡Dioses, creo que se están acercando Aquiles y su amado Patroclo! No sé por qué puedo reconocerlos con tanta facilidad, pues nunca los he visto. Tal vez sea otro efecto de la hierba de Medea. *(Otros espíritus se acercan con hambre hacia Orfeo)* Mejor será que toque mi lira para mantener a raya a las ánimas. *(Retoma su interpretación)* ¡Salud, espectros ilustres del Hades!

AQUILES: ¡Salud, Orfeo! No sabíamos que habías salido del Elíseo para venir a estos tristes campos. ¿Buscas de nuevo a tu amada Eurídice?

PATROCLO: ¡Salud, Orfeo! Es muy agradable escuchar tu divina música. ¿En qué podemos ayudarte?

ORFEO: Busco a mi amada, oh ilustres espíritus. Me llena de alegría ver que la muerte no ha conseguido separaros ni borrar el amor que os tuvisteis en vida el uno por el otro. Ansío poder tener lo mismo que vosotros y abrazar a mi Eurídice y compartir con ella la eternidad, pero antes quisiera gozar de una vida plena en el mundo de los vivos.

AQUILES: Sigues buscando en vano lo que es imposible, Orfeo. A nosotros, desgraciados, sólo nos concedió Zeus una vida breve, como a Eurídice y a ti mismo. Tu destino es volver sin ella y morir al poco tiempo. Los amantes infelices sólo podemos aspirar a lo que Patroclo y yo tenemos en el mundo de las sombras: el consuelo de compartir esta vida sin vida.

PATROCLO: Desearía descansar en el regazo de Aquiles sintiendo el viento en el rostro y tocar su rostro con mis dedos. Pero sólo puedo gozar sintiendo su afecto. Me consuela saber que otras almas no tienen ni siquiera este placer.

AQUILES: El amor es capaz de traspasar la frontera de la vida y la muerte, y si en vida lo tenemos lo conservamos siendo sombras.

PATROCLO: Y ahora podemos también sentir tu bendita música. No dejes de tocar, por favor.

ORFEO: ¿Pero sabéis dónde se encuentra mi querida esposa? Tú eres, Aquiles, sin duda el más grande de los espíritus que aquí viven. Eres probablemente tan importante como Plutón.

AQUILES: Querría ser el más pobre de los muchachos de una miserable aldea de Grecia, antes que ser el rey de los muertos. Pero sí, podría indicarte dónde encontrar a Eurídice, pero no pienses que te va a ser fácil arrebatársela su espíritu a las diosas que custodian a Eurídice.

ORFEO: Nada me impedirá recuperar a la que amo. Tengo el poder de mi música. *(En ese momento se produce la estridente entrada de las Erinias)*

ERINIA 1: ¡Muerte, esclavitud!

ERINIA 2: ¡Llanto, lamento!

ERINIA 3: ¡Sangre, luto!

TODAS: ¡Esta es la tierra del sufrimiento eterno, nadie escapa de aquí!

ERINIA 1: ¿Dónde está ese que intenta torcer el destino tejido por las Parcas?

ERINIA 2: Creo que se llevará una sorpresa.

ERINIA 3: No sólo no se va a llevar a otra, sino que él mismo se quedará aquí prisionero con las ánimas solitarias.

ORFEO: *(Insistiendo en tocar más intensamente.)* Según parece, mi música no surte efecto alguno sobre estos seres endemoniados.

PATROCLO.: No olvides que las Erinias no son mortales, espíritus o monstruos. Son diosas, y ni el amor ni la belleza pueden someterlas.

AQUILES: Plutón les encargó la custodia de la ley y el orden en este mundo una vez fueron expulsadas del mundo de los vivos y las sustituyeron las Euménides, las mismas que te trajeron hasta este lugar. Zeus quiso que los hombres mortales tuvieran leyes civilizadas en vez del caos, justicia en lugar de la venganza.

PATROCLO: Y la primera ley del mundo de los muertos es que nadie debe escapar y subir hacia el reino de los vivos.

ORFEO: Sin embargo, el destino de los esposos es reencontrarse, y esa ley sagrada no la pueden impedir las Erinias. La fuerza de la música y del amor son las más poderosas del Universo.

ERINIAS TODAS: Olvidas, semidiós ignorante, que también son poderosos sus contrarios, y que también traspasan la frontera de la vida y la muerte.

ERINIA 1: El Odio.

ERINIA 2: La venganza.

ERINIA 3: El caos.

ERINIAS TODAS: ¡Aquí nuestro poder es absoluto porque Plutón es nuestro señor!

ORFEO: ¡Con toda vuestra ira no podréis doblegar el poder del amor! ¡La música es la voz del amor!

ERINIA 1: También el odio y la venganza tienen su música.

ERINIA 2: Y resonará eternamente cuando tú dejes de vivir y seas una sombra más.

ERINIA 3: Te mostraremos al poder del odio.

ERINIAS TODAS: Nadie es indiferente al poder del odio. Nadie esconde la mirada cuando se desata la ira de la Discordia! *(Se oyen gritos que se aproximan y ante la mirada atenta de todos entran en escena Agamenón persiguiendo a Clitemnestra)*

AGAMENÓN: *(Lleva abierta la cabeza y chorrea sangre)* ¡Muerte a la infiel asesina de su esposo!

CLITEMNESTRA: ¡Ja, ja, ja, estúpido! ¡No sabes que estás en el reino de los muertos, tú que eres el asesino de tu hija, Ifigenia!

ERINIA 1: Agamenón esperaba gozar del amor y consuelo de su esposa tras volver victorioso de Troya.

ERINIA 2: ¡Pero en lugar de amor, encontró el fruto del odio, del rencor y de la venganza!

ERINIA 3: Mientras él luchaba en Troya, la esposa buscó el abrazo de un amante, Egisto, el enemigo mortal de Agamenón, que todavía no puede librarse de la locura.

ERINIA 1: Mientras Agamenón disfrutaba del descanso en un baño reparador, Egisto se deslizó sigilosamente hasta el baño *(con gestos reproduce la escena)*..

ERINIA 2: ¡Y entonces descargó el golpe mortal, zas! *(finge golpear al rey)*

ERINIAS TODAS: *(Agamenón lanza un grito desgarrador)* ¡Ésta es la música del desamor, del espanto, del ODIO!

AG: ¡Tú me quitaste la vida en plena gloria, maldita! ¡A Agamenón, el rey de hombres, que vivía en lo más alto del pedestal de la Gloria inmortal! ¡Yo que maté a tantos nobles guerreros, fui abatido por la mano de un cobarde títere de una mujer indigna!

CLIT: ¡Es lo que merecía el asesino de su propia hija! ¡No te apenó sacrificar a Ifigenia para que la flota griega zarpara hacia Troya!

AG: ¡Era mi deber! ¡Así lo había ordenado la diosa Ártemis!

CLIT: Tú fuiste quien irritó con su estúpida insolencia a la diosa. Mataste un ciervo sagrado, actuaste contra las órdenes de los dioses, y ella te castigó quitándotelo todo. Dices que obedeciste a la diosa, pero con ese sacrificio mataste a tu

esposa, mataste nuestro amor, asesinaste a nuestra hija y te mataste a ti mismo. ¡Ella debe de estar riéndose en el Olimpo viendo tu mísera sombra persiguiendo a una desdichada mujer rota!

AG: No descansará mi alma hasta que no te vea lamentar lo que hiciste. No dejaré que pases la eternidad abrazando el espíritu de tu hija.*(reanuda la persecución)*

ERINIA 1: ¿No ves lo que te estamos enseñando, Orfeo? Tú estás dispuesto a dejarlo todo, a sacrificarlo todo para seguir los impulsos de tu amor.

ERINIA 2: Has bajado al Hades para recuperar a tu amada, ansioso de disfrutar de su vista y su abrazo.

ERINIA 3: Incluso estás desafiando las leyes de la naturaleza para cumplir tu anhelo.

ERINIAS TODAS: Pero no ves que la fuerza del odio es aún mayor; Agamenón no ve que no puede matar a su esposa, que no puede incrementar su dolor, pero aun así está dispuesto a perseguirla toda la eternidad sin ganar nada a cambio. ¡La fuerza del odio es la más grande del Universo, y su música son los gemidos y el llanto! *(Se produce un silencio)*

ORFEO: Tal vez tengáis razón en que el odio es una fuerza poderosa, pero nunca tan poderosa como el amor. El odio no traspasa la barrera de la muerte, y mi música sí puede. *(Empieza a tocar y las almas se apaciguan y se acercan a él. De repente aparece Ifigenia por la derecha)*

CLIT: *(Emocionada)* ¿Qué estoy viendo? ¿No es ésta la imagen querida de mi hija? *(Se acerca a ella para comprobarlo)* ¡Dioses, sí, es la imagen adorada de mi Ifigenia! ¡Al fin puedo abrazarte! *(Se funden en un abrazo ante la figura confusa de Agamenón)* Llevo siglos pensando que el castigo de mi crimen era no volver a verte. Fue terrible lo que le hice a tu padre, pero lo hice porque el dolor de haberte perdido no me dejaba vivir. Desde que dejaste de existir soy una sombra; lo fui en el mundo de arriba y lo soy en éste.

ERINIA 1: ¿Qué significa esto? ¿Qué crimen estamos presenciando? Plutón tiene prohibido que Clitemnestra e Ifigenia se encuentren de nuevo.

ERINIA 2: Nadie puede escapar al castigo del señor del Inframundo.

ERINIA 3: ¡Herejía, Blasfemia, Horror!

ERINIAS TODAS: Debemos restablecer el orden aquí en el Hades. Ifigenia debe marcharse. ¡Vamos, doncella, marcha con las almas puras sin mancha o el castigo será terrible! ¡Este lugar del Averno no es tu sitio! ¡Aquí moran las almas en pena!

IFIGENIA: ¡Basta! ¡La música de Orfeo me ha mostrado el camino hacia aquí y no volveré hasta que mis padres queridos descansen!

AGAM: ¿Ha dicho “mis padres queridos”? ¡No, Ifigenia, tú me odias, como la madre que te trajo al mundo me aborrece! ¡Las dos me odiáis por haber cumplido con mi deber de rey!

IFI: ¡No, padre, te equivocas! ¡Yo no te detesto! ¿Recuerdas cuando en la Sala del Trono yo, siendo aún muy niña, entraba mientras consultabas con los reyes griegos? Tú me levantabas en tus brazos, me besabas y jurabas que no me entregarías a ningún mortal inferior a los dioses. Yo acariciaba entonces tu barba y te llamaba “padre amado”, y yo veía cómo lágrimas de contento asomaban a tus ojos. Yo amaba a mi padre, y sé que aún está escondido en alguna parte dentro de este lóbrego reino.

AGAM: (*Llorando, cae de rodillas delante de su hija. Al fin consigue articular palabra*) ¡Hija querida! ¡Claro que sigo estando aquí encerrado en la prisión del odio! ¡El odio se alimenta de su propio rencor y acaba devorando todo lo hermoso que atesora el alma! Ahora que sé que aún me quieres, la culpa ha apartado de un golpe la ira y la ceguera. Me siento profundamente arrepentido de haber antepuesto el deber a mis sentimientos. Creo que ver tu cuerpo sacrificado en el altar me privó de la razón. Ahora veo que tu madre no era una malvada, sino todo lo contrario. Lo que hice la enloqueció de dolor y todo lo que ella hizo en respuesta está bien y es justo. Estoy dispuesto a reparar mi error (*continúa su llanto desconsolado*)

IFI: Sí, padre, pero antes deben curarse las heridas de mi madre y tú debes cuidar de las tuyas. Cada uno debe dirigirse al lugar que el soberano Plutón nos ha asignado. Si vosotros lográis superar vuestro destino tal vez podamos volver a vernos. (*Se aleja*)

CLIT: (*Cayendo al suelo de dolor*) ¡Ayyyyyy! ¡Ifigenia, vuelvo a perderte por segunda vez! ¡Compadécete de nosotros, vuelve! ¡Orfeo, haz que regrese, te lo suplico!

ORFEO: Me temo que sólo vosotros podéis encontrar el camino hacia ella.

ERINIA 1: ¡Basta ya de sandeces, Orfeo! ¡No puedes alterar el orden establecido del Hades!

ERINIA 2: ¡Te llevaremos ante la presencia de los soberanos de este reino para que él decida lo que debe hacerse contigo.

ERINIA 3: Sgue nuestros pasos si no quieres que te arrojemos al Tártaro, donde los Centimanos y los Gigantes darán cuenta de tu espíritu.

ERINIAS TODAS: ¡Síguenos por la senda oscura del Orco!

ORFEO: Presiento que allí será donde pueda encontrar a mi amada Eurídice. ¡Sea!

ACTO TERCERO  
Escena Tercera

*(Se apagan todas las luces y se escucha la música de la lira de Orfeo. De repente dos almas en pena se escapan del escenario y salen corriendo entre el público y salen por las puertas. Finalmente, aparece la sala del trono de Plutón y Proserpina)*

PLUTÓN: ¿Qué significa, oh Diosas, esta comitiva? ¿Qué hace nuevamente aquí el cantor divino? ¿Otra vez viene para pedir privilegios imposibles? Hace siglos que dejé de conceder permiso para intentar lo que no puede hacerse. Creo que es hora de que los mortales comprendan que una vez traspasado el umbral de la vida y la muerte ya no hay retorno.

ERINIA 1: Noble señor, ya le hemos advertido de ello, pero este Orfeo se muestra especialmente testarudo. No le asustan ni las sombras ni los seres terribles del Orco.

ERINIA 2: ¡Sí, sí, señor! Si dejamos que permanezca mucho tiempo aquí abajo logrará trastocar el orden que Vds han decidido que sea eterno.

ERINIA 3: Debemos evitar, ese es nuestro cometido, que las almas se confundan y mezclen sin tener en cuenta su vida y su muerte. Terrible caos para las almas y espantoso ejemplo para los vivos.

ERINIAS TODAS: ¡Haz que su alma baje al Tártaro y se termine ya para siempre la leyenda de Orfeo!

PLUTÓN: ¿Tienes algo que decir en tu favor, oh divino cantor?

ORFEO: Sólo puedo alegar en mi defensa mi más poderoso argumento: mi música. *(empieza a tocar como nunca)*

PLUTÓN: Creo que te equivocas, hijo de Apolo. En el Hades las divinidades infernales somos insensibles al poder de la música; sólo las almas se ven alteradas porque consiguieron conocer esta fuerza divina en vida. No sabían lo que era allí y tampoco lo saben aquí. Sin embargo, los dioses por nuestra naturaleza estamos familiarizados con todas las potencias divinas. Creo que tu insolencia te va a costar cara.

PROSERPINA: ¡Deténte, esposo mío! ¡Escucha y siente la pasión de los acordes! ¡Mi corazón se ve acosado y apresado por las notas divinas! ¡La música me hace sentir el amor infinito de este joven por Eurídice! ¡Percibo un profundo dolor por no poder verlos juntos!

PLUTÓN: ¡Bah! ¿Y qué es lo que te dice la música?



PROS: ¡Que me gustaría que mi marido me amara como él la ama a ella! ¡El rey del Inframundo no es capaz de sentir por su divina esposa lo que un ser inferior como él siente por una niña insignificante!

PLUTÓN: ¡Eso es injusto! ¡Yo llegué a abandonar mi reino para hacerme con tu amor! ¿Qué puedo hacer para demostrarte que eres tan amada como Eurídice?

PROS: ¡Dejar que los jóvenes se reúnan y tengan una vida hermosa en el mundo de arriba!

PLUTÓN: *(Se lo piensa un rato.)* Está bien, esposa mía. Accedo gustoso a tu desafío. ¡Orfeo, tienes mi permiso para recuperar a tu esposa y regresar al mundo de los vivos! Sin embargo, te impongo una condición severa. No podrás verla ni dirigirle la palabra mientras estéis en el Inframundo. No importa lo que ella diga o haga. Empezarás la marcha y ella te seguirá. Si la miras o le hablas, la perderás para siempre. ¿Aceptas?

ORFEO: Acepto las condiciones, soberano Plutón. Mi fe en ella es tan completa que nada me impedirá llevarla de nuevo al mundo de los vivos.

PROS: Sin embargo, Orfeo, piensa que la dificultad será enorme, pues ella no sabrá nada y tendrá que demostrar su fe en ti con tanta fuerza como tú hacia ella. Sólo tendrás tu música para comunicarte con ella.

ORFEO: Será más que suficiente, oh reina.

PLUTÓN: Pues si es así, vosotras, Erinias, marchad a buscar el espíritu de la amada de Orfeo y que inicie el regreso. ¡He dicho!

*(Los soberanos se sientan y marchan las Erinias. Suena “tona o bella” cuando aparece Eurídice tapada con un velo acompañada de las Erinias, que inician una danza al son de la música. Una de ellas levanta el velo y se aprecia el rostro sin máscara de Marta-Eurídice. Tiene la mirada perdida. Orfeo inicia la marcha y toca una hermosa canción. Eurídice le sigue)*

### ACTO TERCERO Escena cuarta

*(Todo está oscuro en medio de la música. Unos focos iluminan la figura de Orfeo y Eurídice. Ella comienza a despertar y reconoce a su amado. Pregunta pero él no responde. Salen del escenario y recorren los pasillos entre el público para volver al escenario.)*

EURÍDICE: ¿Orfeo? ¿Eres tú? ¿Por dónde vamos y a dónde nos dirigimos? ¡Ahora recuerdo! ¡Me mordió una serpiente y perdí el conocimiento! ¿Es esto un sueño? ¿Eres tú realmente mi esposo? ¡Orfeo, respóndeme! *(Orfeo guarda silencio)* ¡Tengo que saber dónde estoy y qué significa todo esto! ¡Por piedad, detente y dime algo! ¿Es que has dejado de amarme? ¿Es que eres acaso mi verdugo y me estás

llevando al mundo de los muertos? ¿Estoy viva o muerta, Orfeo? ¿Puedes responderme? ¿Por qué me torturas de esta manera? *(llora desconsoladamente)* ¡No puedo seguir adelante! Me quedaré aquí hasta que respondas. *(Orfeo hace un esfuerzo sobrehumano para no contestar a su amada. Al final decide continuar la marcha)* ¿A dónde vas, Orfeo? ¿Cómo quieres que te siga, si no me dices nada? ¿Por qué te alejas? ¿Es que ya no me amas? ¡Ah, comprendo, te alejas de mí para reunirte con otra! ¡Hay otra mujer en tu vida y tu amor por mí era fingido! ¿No es eso, Luis? *(Al oír su nombre, Orfeo se detiene y empieza a llorar de impotencia y dolor)* ¿Por qué lloras? ¿Te sientes avergonzado porque he descubierto tu propósito? ¡No te preocupes por mí, que sabré encontrar la salida en esta cueva oscura y húmeda! ¡Aléjate, vete con tu otra amada! ¡No te necesito! *(llora desconsoladamente. Orfeo continúa su camino solo, sin ella, tentado de volver la cabeza en varias ocasiones. Al fin divisa la luz en un extremo del escenario y se aproxima a ella, pero lleva tiempo sin percibir detrás de él a Eurídice. Finalmente sale y la escena se ilumina: están en el mundo de los vivos, pero Eurídice no está).*

ORFEO: Este es el mundo de los vivos. De hecho, es nuestro bosque secreto, donde tantas veces nos encontramos los dos. ¿Pero dónde está mi amada? Plutón no ha cumplido su palabra. ¡Maldito sea, me ha engañado! ¡Todo ha sido un truco para sacarme del mundo de los muertos! ¡Nunca fue su intención devolverme a Eurídice! *(rompe a llorar de impotencia. Pero en ese momento sale de la cueva Eurídice, confusa y cegada por la luz).* ¡Dioses, ahí está ella! ¡Qué dicha más grande! *(los dos se funden en un abrazo y empieza a cantar Orfeo “triumphi amore”. Las ninfas danzan felices a su alrededor y todos se alejan por el fondo del escenario. A continuación aparece Ovidio.)*

OVIDIO: ¡Ah, los amantes! ¡Qué alegría más grande tengo en este momento! Al fin Orfeo se ha reunido con Eurídice y su dicha hará que nuestro mundo sea mucho más hermoso de lo que ha sido estos últimos siglos. Tendré materia para escribir un nuevo poema en el que cantaré la felicidad de los amantes más desdichados que ha conocido el mundo. Es hermoso y mi pluma estará a la altura del reto. Pero ahora estoy cansado y me relajaré en los brazos de mi amada esposa Fabia, ¿no es verdad, amada mía? *(aparece Fabia en el escenario y se abraza a Ovidio)*

FABIA: Cierto es, esposo mío. Debemos honrar a Cupido y a Venus, tus dioses predilectos. Sigamos la senda de los ahora afortunados amantes. *(Se alejan por donde salieron Orfeo y Eurídice y se echa el telón)*

## EPÍLOGO

### Escena primera

*(Escena oscura que se ilumina con un foco. Es la habitación de Luis, donde el joven despierta de su sueño)*

LUIS: *(Bostezando. Se incorpora)* ¡Oooh! ¡Ya es de día! ¡Oh, Dios mío, Marta está muerta y mi vida ya no tiene sentido *(gime amargamente)* ¡Un momento! ¡Yo descendí al Hades como Orfeo y logré rescatar su espíritu de las garras de los

dioses infernales! ¡Gracias a Dios que conseguí traerla a salvo del reino de los muertos! *(Se lo piensa más detenidamente)* Pero entonces, ¿dónde está ella? ¡Marta, Marta! ¿Dónde estás? Yo te salvé, ¿no lo recuerdas? ¡Yo te salvé, yo te salvé! *(rompe a llorar desconsoladamente)*. ¡Estúpido, no era más que un sueño! Nadie vuelve del mundo de los muertos, nadie vuelve del mundo de los muertooooos *(Da un grito de dolor y se echa el telón y sale de nuevo Ovidio.)*

OVIDIO: Al parecer, la fuerza de voluntad de nuestro joven amigo no fue suficiente para traer a Marta a su lado. Bien es cierto que quien muere no regresa. Al menos no en la forma física que conocemos. ¿Pero qué sucede con el alma? ¿Cómo desentrañar los misterios que oculta la vida que no se ve? ¿Verá Luis alguna vez a Marta? ¿La volverá a abrazar y a sentir cerca de su mejilla la de ella? ¿O se verán de otra forma, sin ojos, sin carne, sin piel, pero de forma aún más plena y gozosa? Mi Fabia me amó como nadie y yo también sufrí por no tenerla cuando Augusto me alejó un mundo de ella con un destierro cruel e inhumano. Pero lo importante es que nuestro amor trascendió el tiempo y el espacio y llevamos siglos siendo una sola alma. Han pasado cuatro meses ya en la tierra y Luis ha vuelto a su vida normal. Sigue echando de menos a Marta. Es más, todas las noches sueña que se reencuentra con ella al final del túnel y que la música de Orfeo sigue uniendo sus almas a despecho de la distancia que los separa. Está triste, pero no pierde la esperanza. Acabaremos esta obra despidiéndonos de él y deseándole suerte en su búsqueda. Sit vobis vita grata.

## EPÍLOGO

### Escena segunda

*(Otra vez la escena de la clase. Las chicas de la clase se dedican a lo suyo y Luis se encuentra sentado en su sitio habitual sumido en sus tristes pensamientos. Entra la profesora y da los buenos días. Las alumnas se sientan.)*

PROFESORA: Bien. Vamos a empezar la clase. A estas alturas aún tenemos que repasar algunas cuestiones gramaticales que quedan pendiente antes de traducir los textos de César. Pues bien.. *(Llaman a la puerta y se abre. Es la directora.)*

DIRECTORA: Perdón por interrumpir, Rosa. Acaba de matricularse una nueva alumna que viene de muy lejos. Para ser exactos, es italiana, de Sicilia, y por traslado de su familia hemos accedido a incorporarla a las clases. Su nivel de latín es muy alto, pues lleva ya cuatro años estudiando la lengua en su país. Se llama Francesca. ¡Por favor, Francesca, entra! ¡Te presento a tu profesora, Rosa y a tus nuevos compañeros! *(Entra Francesca, con un parecido extraordinario con Marta. Va a sentarse al lado de Luis. Éste se queda atónito, pero al instante esboza una gran sonrisa y ambos se cogen de la mano a escondidas. Las compañeras se quedan sorprendidas)*

ALUMNA 1: ¡Oíd, chicas! ¡Que me aspen si esta chica no es la viva imagen de Marta!

ALUMNA 2: ¡Vamos, que si no estuviera.. pues eso..., diría que es ella que ha vuelto de entre los muertos. (*Suena "e il mondo intero, serva all impero della beltà". Se echa el telón. Fin de la obra*)